

conclusions i l'epíleg és un apartat de nou de caràcter històric, on l'autor resumeix la història de Babilònia des de la conquesta persa fins al seu abandonament. Potser hauria estat més lògic col·locar aquest capítol a continuació del quart, per tal de mantenir la continuïtat del bloc de temàtica històrica.

El llibre, en general, està concebut com un text d'alta divulgació. Amb tot, el coneixement profund que Montero té del tema que estudia, i l'exposició que fa de propostes personals, fruit de la seva recerca arqueològica sobre Babilònia i el seu zigurat, són elements que fan que el llibre no pugui ser qualificat simplement com un treball de síntesi, com un estat de la qüestió, com un llibre de llibres. Ans al contrari, ens trobem davant d'un treball d'alt valor acadèmic, exposat, això sí, amb un estil planer i didàctic. Es tracta, doncs, d'un molt bon treball, referència imprescindible des d'ara per a tots aquells interessats en l'arqueologia de la gran capital mesopotàmica.

Jordi Vidal
Universitat Autònoma de Barcelona

Francisco Díez de Velasco (ed.), *EPHEMERIS BLÁZQUEZ I: José María Blázquez y la Historia de las Religiones*, Ediciones Clásicas, Madrid, 2020, 260pp. ISBN: 978-84-7882-855-5.

Este libro supone la publicación de las actas del primer congreso *Ephemeris Blázquez*, dedicado a una de las figuras más relevantes del estudio de la Antigüedad en la universidad española del siglo XX e inicios del XXI. Como bien explica Santiago Montero en la introducción, la colosal obra de José María Blázquez lo convierte en una figura capital de la historiografía estatal, merecedora de estas jornadas monográficas anuales con la ingente tarea de hacer una evaluación temática sobre la vigencia de su extensa producción académica. Las primeras jornadas, celebradas en La Laguna en abril de 2019, estuvieron centradas en el estudio de la diversidad religiosa y abordan precisamente una de las grandes contribuciones de Blázquez a la universidad española: la Historia de las Religiones.

Estas actas se abren con un extenso capítulo inicial de Francisco Díez de Velasco que constituye una crónica bien documentada del fracasado primer intento de implementación de la Historia de las Religiones en la universidad estatal. El artículo también detalla claramente las influencias que marcaron los inicios de la carrera de Blázquez como investigador, con un amplio uso de las entrevistas que él mismo dio a lo largo de su vida. El texto supone un profundo retrato intelectual, institucional y social de la academia de los 50 y 60, aunque en ocasiones el nivel de detalle resulta excesivo (por ejemplo, en la oposición a

la cátedra de Historia de las Religiones de 1964). Por ello, quizás resulta más ilustrativa la parte final del artículo, dedicada a mostrar la concepción de Blázquez sobre el estudio de las religiones, desbordando en muchas ocasiones el ámbito de la Antigüedad, así como su ingente actividad en la disciplina tras su jubilación en 1991.

A continuación, encontramos nueve artículos temáticos, que a su vez sirven como un repaso bastante completo de algunos de los principales sistemas de creencias de la Antigüedad. La primera contribución, a cargo de Juan Carlos Olivares Pedreño, trata uno de los primeros campos de estudio de Blázquez: las religiones indígenas de Hispania. El artículo contextualiza el enfoque metodológico, prioritariamente filológico, del joven Blázquez, que se explica por la precariedad de los estudios en este campo en la península en contraste con lo que sucedía en otras partes del continente europeo.

El segundo de los artículos, escrito por Guadalupe López Monteagudo, trata sobre uno de los campos donde Blázquez desempeñó un papel clave para su desarrollo en España: el estudio de los mosaicos romanos. El texto desglosa los diferentes trabajos que Blázquez dedicó a la temática mitológica y religiosa, si bien no se realiza verdaderamente ningún tipo de análisis crítico de su metodología o sus interpretaciones. Quizás hubiese sido más interesante coger un caso de estudio paradigmático en que poder detenerse para mostrar estos aspectos tan relevantes al hacer una aproximación historiográfica.

Santiago Montero Herrero es el encargado de redactar la contribución sobre religión etrusca, siendo Blázquez uno de los primeros investigadores estatales que fue más allá de la llamada “cuestión etrusca”. El autor muestra acertadamente la influencia que tuvo en el joven Blázquez el profesor Pallottino, al que conoció en Perugia. El texto también señala, a su vez, la vigencia y reconocimiento de las aportaciones del investigador español en el campo de la etruscología, con un análisis individualizado de parte de sus artículos y estableciendo también diversas comparaciones con sus trabajos sobre religión prerromana en la península Ibérica.

El trabajo de Jorge García Cardiel presenta un exhaustivo estudio de las aportaciones de Blázquez sobre la religión ibérica, uno de sus temas estrella (y, por ello, el capítulo más extenso de estos nueve). Esta contribución supone una revisión crítica de las visiones y la metodología de Blázquez, enmarcándolas y comparándolas con las tendencias historiográficas, tanto coetáneas como actuales, que han imperado en este campo de estudio. El autor se detiene a analizar, a modo de ejemplo, tres ámbitos de la religiosidad ibérica que fueron objeto de estudio de José María Blázquez: dioses, mitos y ritos. El resultado resulta muy ilustrador sobre la vigencia (o no) de sus interpretaciones, con un buen repaso a las visiones más actuales.

Seguidamente, José A. Delgado Delgado dedica un breve capítulo a la religión romana en Hispania. El autor, tanto por sus propias vivencias como alumno de Blázquez como por su exhaustiva inmersión en su producción historiográfica, intenta dar explicación a su sorprendente silencio sobre la religión romana en ámbito peninsular. Probablemente, se trate del capítulo más prescindible del libro, dada la falta de respuestas concluyentes.

El siguiente artículo, obra de Ramón Teja, se detiene en las aportaciones de Blázquez sobre cristianismo. El autor realiza una buena aproximación, con informaciones en primera persona, sobre lo que pudo conducirle a esta área de estudios tras haber desarrollado su carrera lejos de ella. Sin embargo, al final acabó por escribir prolíficamente sobre diversos aspectos históricos del paleocristianismo.

Israel Campos Méndez contribuye el trabajo más breve, que muestra la relación de José María Blázquez con las religiones de Persia, tema que parece que le apasionaba. Pese a su corta extensión, el artículo sintetiza acertadamente su aproximación a la iranología así como su papel clave en el desarrollo de esta disciplina en el Estado español.

La octava contribución, firmada por Jordi Vidal, se centra en las religiones cananea y hebrea en la obra de Blázquez. El artículo se enfoca mayormente en los trabajos de síntesis que este realizó para diversos manuales universitarios. Blázquez, si bien en ocasiones se limitó a parafrasear los trabajos de especialistas en religión cananea, se atrevió también a separarse de estos textos de referencia y avanzaba sus propias propuestas. No obstante, la falta de un conocimiento profundo en la disciplina se evidenció con algunos errores y omisiones sorprendentes. En el caso hebreo, el autor identifica dos etapas interpretativas bien diferenciadas, lo que muestra su evolución historiográfica. El capítulo se cierra con un apartado sobre la recepción de estas obras, señalando el contraste existente entre las elogiosas reseñas españolas y las críticas recensiones francesas.

El último de los nueve capítulos es de Miguel Ángel Molinero Polo y analiza los dos únicos trabajos conocidos sobre religión egipcia escritos por Blázquez. Esta escasez es buena muestra del poco interés que este tuvo por ese sistema de creencias, algo que se refleja especialmente en el segundo de los textos. El artículo, no obstante, consigue rescatar las influencias historiográficas perceptibles en un ámbito que le era del todo ajeno.

El volumen se cierra con la bibliografía completa de José María Blázquez reunida por Juan Manuel Abascal, que muestra elocuentemente la prolijidad de este investigador, tanto a nivel cuantitativo como temático, con más de 800 contribuciones desde su primer artículo publicado allá en 1953.

En conjunto, las actas presentan una cierta irregularidad en la calidad de las contribuciones, si bien proveen un repaso completo de la trayectoria de

Blázquez en el campo de la Historia de las Religiones. Ciertamente, la necesidad de incluir algunos artículos no es del todo clara, sobre todo en aquellos en que la argumentación se basa en el silencio. Del mismo modo, si bien algunos hacen una revisión crítica y objetiva de la obra de Blázquez, en otros se impone un respeto excesivo al maestro que repercuten en la trascendencia de esos capítulos. No obstante, el lector finaliza la obra asombrado con la amplitud temática de la investigación de Blázquez (sin olvidar que en este volumen se recogen únicamente sus estudios sobre religión), poco común en esta época de ultraspecialización. Las múltiples fotografías que ilustran el volumen dan cuenta, a su vez, de la personalidad del difunto investigador, mostrando que no era ni mucho menos un académico de gabinete, sino que viajó abundantemente para analizar *in situ* los objetos de sus estudios. En conclusión, pese a todo, estas primeras actas suponen un retrato completo y poliédrico de uno de los grandes personajes de la historiografía española contemporánea, que serán de gran interés para cualquiera que se dedique al estudio de la Antigüedad y/o las religiones.

Marc Mendoza
Universitat Autònoma de Barcelona

AA.VV. *Textos cuneiformes de Texas San Antonio Museum of Art*, Verbo Divino, Estella, 2021, IBO Minor, 6, 141pp. ISBN: 978-84-9073-570-1.

El Instituto Bíblico y Oriental de León (IBO), en colaboración con el Museo de Arte de San Antonio (Texas), ha publicado una nueva monografía dentro de la colección IBO Minor. Se trata de una obra colectiva en la que se da a conocer un conjunto de treinta y dos textos cuneiformes conservado en el museo tejano. El texto de introducción está firmado por Jessica Powers y Jesús García Recio, mientras que el catálogo de las inscripciones mesopotámicas ha sido realizado por un equipo del IBO. El estudio consta de copias, transcripción, traducción, índice de términos y fotografías de los textos cuneiformes, así como de un mapa de Mesopotamia con los lugares citados.

La colección cuneiforme del Museo de Arte de San Antonio se fue constituyendo de forma paulatina a lo largo de más de sesenta años, entre 1934 y 1999, a través de diferentes donaciones, por parte de diferentes coleccionistas privados, y de alguna adquisición propia. Los primeros textos mesopotámicos llegaron a través del Museo Witte, primera institución museística de la ciudad de San Antonio fundada a partir de fondos muy heterogéneos (con objetos arqueológicos, entre otros). Entre los primeros coleccionistas donantes, cabe citar al pastor baptista James Millton Carroll; a la mecenas Ethel Tunstall Drought (que recibió varios textos cuneiformes como regalo por parte de Edgar